



“Estado de la pobreza crónica en Chile”

AFE PARA OPTAR AL GRADO DE

Magíster en Economía

Alumno: Felipe McRostie Bustamante

Profesor Guía: Dante Contreras Guajardo

Santiago, septiembre 2016

Resumen

Este trabajo estudia la prevalencia de la pobreza crónica y transitoria en Chile entre los años 2006 y 2009, a partir de la última Encuesta Panel Casen disponible. Usando la nueva medida de pobreza por ingresos, se comparan dos indicadores de pobreza crónica. En el primero se considera que una persona es crónicamente pobre si permanece durante todos los períodos bajo la línea de pobreza (9,4% de la población), mientras que en el segundo, si tiene un ingreso promedio bajo la línea (25,4%). Adicionalmente, se estudian los determinantes de la pobreza a partir de un modelo econométrico.

Contenido

I. Introducción	3
II. Antecedentes	7
III.Datos	10
IV.Metodología	15
V. Resultados	19
VI.Conclusiones	28
VII.Bibliografía	32
VIII.Anexos.....	34

I. Introducción

Erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia.

Nelson Mandela

En tiempos en que el mundo está en vías de culminar el proceso de globalización y en que los avances tecnológicos y científicos han permitido que el mundo desarrollado alcance niveles de bienestar insospechados hace un siglo atrás, aún hay millones de personas que continúan viviendo en condiciones de extrema precariedad, marginados del progreso y del desarrollo. Salvo un reducido grupo de países de altos ingresos que han erradicado la pobreza con amplios sistemas de seguridad social, el resto sigue luchando contra este grave problema humanitario con políticas macro y microeconómicas de distinta índole, de mayor y menor volumen e impacto. De acuerdo a estimaciones del Banco Mundial, 2.200 millones de personas sobrevivían con menos de US\$ 3,1 al día en el año 2011, que corresponde a la línea de pobreza promedio de los países en desarrollo. Se trata de una reducción de sólo un 15% con respecto a los 2.590 millones registrados en 1981, 30 años atrás.

En América Latina y el Caribe, había 139,6 millones de personas viviendo con menos de US\$ 3,1 dólares diarios el año 1981, que equivalía al 38% de la población de ese entonces. Para el año 2011, esta cifra había caído a 76,6 millones, equivalente al 12,8% de la población. Así, el número de personas viviendo bajo la línea de pobreza se redujo en un 45% en 30 años, a un ritmo bastante más acelerado que el observado a nivel mundial. Chile, un país más bien pequeño dentro de América Latina, redujo su pobreza desde 2,7 millones de personas el año 1981 (equivalentes al 20,9% de su población), a 500 mil el 2011 (equivalente al 2,9% de la población de ese año).

Ahora bien, la línea de US\$ 3,1 dólares diarios está más cercana a la línea de pobreza extrema (equivalente a los ingresos requeridos para cubrir las necesidades nutricionales), que a la línea de pobreza no extrema (que incluye también los ingresos requeridos para cubrir otras necesidades básicas). Si se mira la última medición oficial Chile disponible hasta ahora, un 11,7% de la población de Chile vivía con ingresos bajo la línea de pobreza nacional al año 2015 y un 20,9% se encontraba en situación de pobreza multidimensional (4,6% se encontraba en ambas condiciones). Esto implica que cerca de 1,2 de cada 10 chilenos estaban por debajo del umbral mínimo de ingresos requerido para acceder a los bienes y servicios que satisfacen las necesidades más básicas de alimentación y

subsistencia y más de 2 por cada 10 presentaban carencias en alguna(s) o todas las dimensiones consideradas por el indicador de pobreza multidimensional.

Los estudios sobre pobreza que se han realizado en Chile, América Latina y el mundo, dan cuenta de las difíciles condiciones en que viven estas personas, tales como las enormes barreras que enfrentan para acumular capital humano y físico, la imposibilidad de obtener un trabajo digno y acceder a servicios básicos de salud, educación y vivienda, así como la mayor exposición a riesgos de todo tipo, entre muchos otros elementos que confluyen para potenciar la sensación de precariedad y vulnerabilidad. Pese a lo anterior, un 40% de los chilenos considera que la principal causa de la pobreza es “la flojera o la falta de iniciativa”, atribuyendo de este modo la responsabilidad a quienes son víctimas de un sistema social que los margina y condena desde la cuna. La preponderancia de este tipo de juicios no sólo impacta en la voluntad de los gobernantes para combatir la pobreza, sino que también refleja la discriminación y estigmatización que deben enfrentar las personas en condición de pobreza, dificultando aún más su integración en la sociedad, en el trabajo y en otras instancias de participación y convivencia.

Los estudios longitudinales de pobreza (es decir, aquellos que siguen una misma muestra de personas en distintos períodos de tiempo), permiten estudiar en mayor profundidad el fenómeno de la pobreza, pues abre la posibilidad de identificar a la población en pobreza crónica y en pobreza transitoria. Esto es, hacer la distinción entre aquellos hogares que tienen ingresos bajo la línea de la pobreza de manera permanente de aquellos que se encuentran en dicha condición sólo de manera transitoria, debido a un shock micro o macro económico.

Distinguir entre ambos tipos de pobreza, caracterizando a los individuos y familias que están en una u otra condición, es una tarea sumamente relevante a la hora de estudiar la pobreza y diseñar políticas sociales adecuadas para superarla. Como argumenta Jyotsna Jalan y Martin Ravallion, en la medida en que la mayor proporción de la pobreza corresponda a hogares que caen transitoriamente en la pobreza, las políticas deberían centrarse en prevenir o absorber los shocks que llevan a los hogares a perder su ingreso en períodos acotados de tiempo (dependiendo, claro está, de que los hogares no tengan la capacidad para absorber los shocks con medios propios). Por otro lado, si la pobreza crónica es el tipo de pobreza preponderante, se requieren políticas que permitan enfrentar las causas estructurales que tienen a los hogares atrapados en la pobreza, como podría ser el hecho de contar con muy bajos niveles

de capital humano y físico, o lidiar con barreras territoriales, sociales, de acceso a financiamiento o de otro tipo que impiden que sus miembros puedan generar ingresos.

Karen Moore, Ursula Grant, David Hulme y Andrew Shepherd afirman que la duración de la pobreza es un aspecto tan importante como su intensidad y su multidimensionalidad, por lo que debiese ser considerada como una tercera meta dimensión en el análisis y combate de ésta. El rasgo esencial que caracteriza a la pobreza crónica es la persistencia temporal del fenómeno, el hecho de vivir de forma permanente en pobreza. Como señalan David Hulme y Andrew Shepherd, intuitivamente uno consideraría que la pobreza crónica afecta a aquellas personas que permanecen la mayor parte de sus vidas en situación de pobreza (muy posiblemente traspasándola a sus hijos o, inclusive, falleciendo de una muerte prevenible asociada a ella). Sin embargo, a la hora de estudiar el fenómeno, hay que ceñirse a las posibilidades que aportan los datos existentes. Es clave, por lo tanto, definir cuánto tiempo debe estar una persona en situación de pobreza para ser considerado como crónicamente pobre.

David Hulme, Karen Moore y Andrew Shepherd argumentan que un período de cinco años constituye un período razonable por tres razones: en primer lugar, porque cinco años es percibido en la mayoría de las culturas como un período largo de tiempo en la vida de un individuo. En segundo lugar, por razones prácticas, dado que la mayoría de las encuestas longitudinales dejan una ventana de cinco años entre cada ola (como la primera Encuesta Panel Casen levantada en Chile). Por último, porque la evidencia empírica disponible indicaría que las personas que han sido pobres por cinco años o más, tienen una alta probabilidad de permanecer pobres por el resto de sus vidas. Este último argumento, sin embargo, no debiera extrapolarse a todos los países: el crecimiento económico y su distribución entre la población; las reformas sociales y económicas que puedan darse; los cambios en las políticas de Gobierno; los shocks positivos y negativos; entre otros, son todos acontecimientos que pueden alterar rápidamente la prevalencia de la pobreza crónica.

El presente estudio se basa en la última versión longitudinal de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen por sus siglas), levantada anualmente entre los años 2006 y 2009 con el objetivo de recabar información de la trayectoria de las personas y sus hogares en relación a diversas variables socioeconómicas y demográficas. Abarca un período de cuatro años, lo que actualmente representa cerca del 5% del tiempo de vida promedio de una persona en Chile. Evidentemente, mientras más largo es un estudio longitudinal, mejores son las estimaciones que pueden realizarse de la pobreza crónica y transitoria. Sin embargo, el hecho de contar con datos para cada uno de los cuatro

años constituye una ventaja que muchos otros estudios no tienen, pese a que cubren un período de tiempo más extenso (por ejemplo, la Encuesta longitudinal Casen levantada entre 1996 y 2006, sólo tiene información para tres años: 1996, 2001 y 2006). Los datos anuales permiten identificar de mejor manera la trayectoria que siguen las personas, disminuyendo el impacto que tienen los shocks positivos y negativos, así como el error de medición en las estimaciones.

El objetivo de este estudio es estimar la tasa de pobreza crónica y transitoria para el período 2006-2009 e identificar las principales variables socioeconómicas que se correlacionan con la probabilidad de estar en uno u otro tipo de pobreza. Para ello, la pobreza crónica y transitoria se definen siguiendo a Jyotsna Jalan y Martin Ravallion : en primer lugar, están las personas permanentemente pobres, que están bajo la línea de pobreza durante todos los años. Estas personas son crónicamente pobres sin lugar a dudas. En segundo lugar, están las que no son pobres todos los años, pero tienen un ingreso promedio que se ubica bajo la línea. Estas personas también son consideradas como crónicamente pobres de acuerdo a estos autores, algo que discutiremos en mayor detalle más adelante. En tercer lugar, están las personas que tienen un ingreso promedio sobre la línea de pobreza, pero cayeron transitoriamente bajo la línea en algún año, que constituyen la población considerada dentro de la pobreza transitoria.

La metodología utilizada en este estudio, así como los resultados obtenidos mediante ella, contribuyen a ampliar la mirada sobre la pobreza en Chile y América Latina, que a falta de datos longitudinales, se ha concentrado principalmente en conceptos e indicadores estáticos de pobreza. En la medida que las autoridades y hacedores de política comprendan la importancia de estudiar los fenómenos socioeconómicos desde una perspectiva dinámica, y desarrollen los instrumentos cuantitativos necesarios para ello, la distinción entre pobreza crónica y transitoria irá cobrando cada vez mayor relevancia en la discusión pública y en la definición de las políticas.

El estudio consta de seis secciones. Después de esta introducción, se hace una revisión de los principales estudios internacionales y nacionales sobre pobreza crónica y transitoria. En la tercera sección se presentan los datos usados. En la cuarta se describe el modelo utilizado para estudiar la pobreza. En la quinta sección se analizan los determinantes de la pobreza crónica y transitoria a partir de las estimaciones del modelo. Por último, se presentan las principales conclusiones.

II. Antecedentes

A continuación resumimos parte de la literatura internacional y nacional que ha sido considerada como antecedente, tanto en lo que respecta a su metodología como a sus hallazgos.

Jalan y Ravallion (1998) usan datos longitudinales de hogares de cuatro provincias de China para estudiar las causas de la pobreza. Descomponen la medida de pobreza en un componente crónico y un componente transitorio para luego analizar los determinantes geográficos y socioeconómicos de ambos tipos de pobreza a partir de estimadores de cuantiles condicionales censurados. La medida de pobreza utilizada corresponde a la brecha de pobreza al cuadrado del consumo del hogar, lo que les permite penalizar en mayor medida la pobreza de los hogares que se encuentran más alejados de alcanzar el nivel de consumo que representa la línea. Los autores encuentran que los determinantes de la pobreza crónica corresponden principalmente a carencias en lo que respecta a educación, tierras y capital físico, las que podrían remediarse con programas de desarrollo que apunten a fortalecer estas dimensiones. En tanto, la pobreza transitoria tiene menos relación con las características estructurales del hogar y mayor relación con accidentes y shocks, por lo que requeriría otro tipo de políticas, como programas de empleo estacionales, acceso a créditos y a seguros.

Cafiero y Vakis (2006) realizan una revisión de la literatura sobre vulnerabilidad a caer en pobreza, concluyendo que ninguna de las medidas de pobreza usuales es consistente con una visión ex ante sobre las condiciones que aumentan la exposición a este riesgo. Argumentan que una forma de lidiar con este problema es usando una línea de pobreza aumentada que, además del costo de bienes y servicios básicos, también incluya el costo de una canasta de seguros contra riesgos socialmente inaceptables, que debería ser determinado para cada país tomando en cuenta sus características particulares.

López-Calva y Ortiz-Juárez (2014) buscan estimar el nivel de ingresos a partir del cual los hogares no pobres pueden ser considerados dentro de una clase media consolidada, con bajas probabilidades de caer en pobreza (lo que implica distinguirla de una clase media vulnerable a caer en pobreza). Para ello, usan las encuestas longitudinales de tres países, Perú, México y Chile (la encuesta de Chile corresponde al panel Casen 1996-2006, pero sólo usan las dos últimas olas, 2001 y 2006), identificando el promedio de ingresos de aquellos hogares que tienen un 10% de probabilidad predicha de estar bajo la línea de la pobreza después de 5 años, que es de \$10 dólares diarios. Los hogares no

pobres con un ingreso menor a este umbralson clasificados como clase media vulnerable a caer en pobreza.

El estudio del Banco Mundial sobre movilidad económica y clase media en América Latina (2013) presenta y analiza distintos indicadores de movilidad inter-generacional e intra-generacional. Los autores usan paneles sintéticos para estimar la proporción de hogares que transitan desde la pobreza y la clase media vulnerable hacia una clase media consolidada en un período de 20 años, tal como fue definida por López-Calva y Ortiz-Juárez (2014). Al mismo tiempo, analizan las características socioeconómicas de estos hogares, así como las características sociales e institucionales de los países en relación a los resultados de movilidad que lograron. El principal interés del estudio radica en que permite comparar la evolución que han tenido los distintos países que conforman América Latina. El estudio encuentra que la expansión de la educación universitaria y el crecimiento económico son factores claves en el crecimiento de la clase media y la reducción de la vulnerabilidad y la pobreza. Así mismo, los países que redujeron sus niveles de inflación y desigualdad de ingresos, y aumentaron su gasto en educación, exhiben mayor movilidad fuera de la pobreza.

La mayor parte de los estudios de pobreza crónica y transitoria que existen para Chile se basan en la Encuesta Panel Casen 1996-2006, que consideró tres olas quinquenales. Además de estimar las tasas de pobreza crónica y transitoria, estos estudios se han centrado principalmente en analizar los determinantes que explican las caídas y salidas de la pobreza o, puesto de otro modo, en identificar las variables socioeconómicas que se asocian a las transiciones negativas y positivas.

Paredes y Zubizarreta (2005) analizan los determinantes de la movilidad de los hogares en torno a la línea de pobreza extrema y a la línea de pobreza usando un modelo multinomialprobit. El modelo lo aplican a tres poblaciones distintas, las que se distinguen en virtud de su situación de pobreza inicial. Concluyen que los determinantes de la movilidad desde y hacia la pobreza extrema son diferentes que los determinantes de la movilidad desde y hacia la pobreza no-extrema, lo que sugiere que se deberían utilizar instrumentos de política distintos para enfrentar cada una de ellas. También encuentran que la calidad de la vivienda es importante para la superación de esta condición, aunque omiten en su análisis el hecho que la variable de ingresos incluye el alquiler imputado, que está relacionada a la propiedad y calidad de la vivienda. Por último, encuentran que la vulnerabilidad de los hogares no pobres a caer a la pobreza no-extrema está acotada principalmente a aquellos hogares que tienen ingresos cercanos a la

línea de pobreza, mientras que en las caídas a la indigencia no se halla un efecto significativo del quintil de origen.

Denis, Prieto y Zubizarreta (2007) constatan que un 34% de la población experimentó la pobreza al menos una vez en las tres mediciones realizadas entre 1996 y 2006. Analizan los determinantes de las transiciones desde o hacia la pobreza ajustando modelos logit para dos olas consecutivas: entre las pocas variables que presentan una relación significativa con la probabilidad de salir o caer en pobreza, destacan los años de escolaridad y el número de menores de 15 años de edad presentes en el hogar.

Neilson, Contreras, Cooper y Hermann (2008) usan las dos primeras olas del panel (es decir, las olas de los años 1996 y 2001) para estimar la tasa de pobreza transitoria y crónica y analizar las causas que llevan a un hogar a caer o salir de la pobreza. Estiman el impacto que tienen distintas variables socioeconómicas sobre las transiciones de pobreza a partir de un modelo logit, encontrando que los hogares pobres en que el jefe sufrió una enfermedad tienen menor probabilidad de salir de la pobreza que el resto. También encuentran que los hogares pobres en que el jefe tiene educación superior técnica tienen mayores probabilidades de superar la pobreza, mientras que la educación superior técnica y universitaria disminuyen el riesgo de caer en pobreza de los hogares no pobres. El hecho que la educación universitaria no sea significativa para las transiciones positivas se debe, muy posiblemente, al número de observaciones y el error asociado a las estimaciones. Por último, encuentran que los empleadores y los empleados del sector público tienen menos probabilidad de caer en pobreza, mientras que los jefes de hogares pobres trabajando en las fuerzas armadas o en el servicio doméstico tienen mayor probabilidad de salir de la pobreza.

III. Datos

Este estudio se basa en los la Encuesta Panel Casen 2006 – 2009, financiada por el Ministerio de Desarrollo Social y levantada por el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH). La encuesta siguió a los miembros de 8.079 hogares (30.104 personas) encuestados en la Encuesta Casen de corte transversal del año 2006 durante los años 2007, 2008 y 2009. La probabilidad de selección fue proporcional al factor de expansión del hogar en la Encuesta Casen 2006, de manera de obtener factores homogéneos y reducir así el efecto diseño (el incremento en la varianza de las estimaciones de un diseño complejo en lugar de un muestreo aleatorio simple). La muestra es representativa en el tiempo a nivel nacional y de agrupación de regiones.

Como toda encuesta, los estudios de carácter longitudinal están expuestos al problema de no respuesta, que además de disminuir el número de observaciones, puede sesgar la muestra y las estimaciones si no se hace una corrección adecuada mediante pesos o factores. En los estudios longitudinales este problema es especialmente relevante, ya que a diferencia de los estudios transversales, la pérdida de una observación es acumulativa. Como consecuencia de lo anterior, es posible que entre la primera y última ola se pierda un gran porcentaje de la muestra original, ya sea porque no fue posible ubicar a la persona o porque esta no quiso seguir participando.

La Tabla 1 presenta el número de observaciones obtenidas en cada una de las olas y la tasa de atrición asociada a los miembros originales de la muestra¹, que para la última ola acumulaba un 41,4% de la muestra inicial. Se observa que la mayor pérdida se produjo en la segunda ola, donde se perdió cerca de un 20% de la muestra original. Sin lugar a dudas, parte de la explicación radica en que la muestra de la primera ola fue seleccionada a partir de las encuestas logradas en la Encuesta Casen de corte transversal 2006, sin consultar previamente a las personas seleccionadas si estaban dispuestas a participar en un estudio panel². La atrición de la tercera y cuarta ola, en cambio, se sitúa dentro del rango de atrición que suelen observarse para este tipo de estudios³.

¹ Corresponde a los individuos que conforman los hogares seleccionados en la primera ola, que son seguidos y encuestados en las olas posteriores de la encuesta, siempre que permanezcan dentro de la misma región. Si estos individuos llegan a constituir un nuevo hogar con personas que no pertenecían a la muestra original – denominados miembros temporales de la muestra-, estos nuevos individuos también son encuestados, dado que el estudio requiere conocer las características del hogar en que vive la persona. Así, la unidad de análisis es el individuo, pero la unidad de medida es el hogar.

² Usualmente, las personas incluidas en las encuestas panel son informadas en la primera ola de las características y duración del panel, lo que influye en su decisión de participar y su nivel de compromiso con la Encuesta.

³ En el anexo 1 se presenta la tasa de atrición anual de diversas encuestas longitudinales a lo largo del mundo. Como se puede apreciar ahí, la tasa de atrición anual de la mayor parte de las encuestas se sitúa en torno a un 10%.

Tabla 1. Atrición anual encuesta panel Casen 2006-2009							
	MOM	Nacidos MOM	MOM Total	MTM	Total	Atrición	Atrición acumulada
2006	30.104	0	30.104	0	30.104		
2007	23.987	213	24.200	1.002	25.202	20,3%	20,3%
2008	20.959	282	21.241	1.877	23.118	12,6%	32,9%
2009	19.187	181	19.368 ⁴	2.414	21.782	8,5%	41,4%

Fuente: elaboración propia en base a encuesta panel Casen

La atrición presenta dos problemas al momento de analizar los datos: por una parte, la pérdida de observaciones aumenta la varianza de la muestra y reduce la eficiencia de los estimadores. Por otra parte, puede sesgar las estimaciones si la salida de la muestra no es aleatoria (es decir, si las características de las personas que contestan todas las olas difieren sistemáticamente de aquellas que dejan de participar en la encuesta). Una manera de ver si la muestra final está sesgada es comparar variables de interés para la muestra seleccionada el año 2006 y la muestra que respondió en las 4 olas. Como se puede observar en la Tabla 2, la pérdida de observaciones no fue aleatoria y se concentró principalmente en los hogares de los deciles de ingresos más altos.

⁴ Esta cifra difiere del total de MOMs con factores de expansión longitudinales para el período 2006-2009, que suma 18.752. La diferencia de 616 observaciones se debe a que algunos MOMs fallecieron en alguna ola (78 individuos) o a MOMs que, pese a estar presentes en la ola 2009, no estuvieron presente en alguna otra ola de la encuesta.

Tabla 2. Evaluación patrón de atrición– pesos transversales 2006 ⁵			
	Se pierden en alguna ola	Responden 4 olas	Test t ⁶
Número de personas	3,5	3,9	-8,2
Ingreso mon. per cap.	\$214.787	\$114.456	5,0
Ingreso total per cap.	\$242.839	\$135.027	5,1
Jefes con contrato	85,8%	81,5%	3,7
Niños menores de 6	29,5%	32,7%	-2,5
Urbana=1	93,4%	85,4%	7,7
Decil monetario	6,3	5,0	9,6
Decil total	6,3	5,0	9,4
Pobre	9%	13%	-4,9
Escolaridad Jefe	11,0	8,7	8,4
Pareja =1	67,8%	69,9%	-1,8
Hombre=1	71,1%	69,6%	1,3
Vivienda propia=1	61,1%	73,1%	-9,5
Edad Jefe	49,5	52,3	-2,7
Promedio Ocupados	45,6%	41,1%	5,2
Promedio Inactivos	51,2%	55,9%	-5,7

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta panel Casen

Afortunadamente, la atrición se puede corregir ajustando los factores de expansión por la probabilidad de volver a responder en la siguiente ola de la encuesta. Kalton y Brick (2000) presentan cuatro métodos para ajustar los pesos por no respuesta en una encuesta longitudinal y Paredes, Prieto y Zubizarreta (2006) aplicaron uno de estos métodos para corregir los pesos longitudinales de las primeras dos olas de la Encuesta Panel Casen 1996-2006. El método usado por estos autores consiste en calcular la probabilidad de responder en la siguiente ola mediante una regresión logística y luego ajustar el peso original por el inverso de la probabilidad predicha. Este es el mismo método usado por el OSUAH para obtener los factores longitudinales en la Encuesta Panel Casen 2006-2009.

Para chequear que los factores longitudinales corrigen el problema de selección que genera la atrición, se calculan los promedios de algunas de las principales variables socioeconómicas usando el factor de expansión transversal del año inicial para toda la muestra original y se comparan con los promedios que presenta la sub-muestra del 2006 que respondió las 4 olas, pero expandida con el factor longitudinal construido por el OSUAH para corregir el problema. Si el factor longitudinal corrige la

⁵ Los promedios se calculan a nivel de hogar. Los ingresos están en pesos de noviembre del año 2006.

⁶ El test se calculó tomando en consideración que se trata de una muestra compleja.

atracción, entonces no se deberían observar diferencias estadísticamente significativas entre las variables. Como se puede apreciar en la Tabla 3, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los promedios que presentan ambas muestras expandidas, lo que permite concluir que el factor longitudinal corrige el problema de atracción que se había observado.

Tabla 3. Comparación de medias entre muestra total 2006 (factor transversal) y submuestra presente en 4 olas (factor longitudinal) ⁷			
	Muestra total, factor transversal 2006	Submuestra 4 olas, factor longitudinal 2006-2009	Intervalo Confianza 95% de promedios calculados para muestra total con factor transversal 2006 ⁸
Número de personas	3,73	3,76	3,67 - 3,79
Ingreso mon. per cap.	\$155.414	\$145.709	133.656 - 177.171
Ingreso total per cap.	\$179.039	\$167.827	155.444 - 202.634
Contrato jefe	83,3%	82,7%	0,820 - 0,846
Niños menores de 6	31,4%	32,1%	0,30 - 0,33
Urbana=1	88,7%	88,5%	0,87 - 0,91
Decil monetario	5,5	5,5	5,3 - 5,7
Decil total	5,5	5,4	5,3 - 5,7
Pobre	11,0%	11,2%	0,10 - 0,12
Escolaridad Jefe	9,6	9,6	9,3 - 10
Pareja=1	69,1%	69,4%	0,68 - 0,70
Hombre=1	70,2%	69,8%	0,69 - 0,71
Vivienda propia=1	68,2%	68,1%	0,66 - 0,70
Edad Jefe	51,1	51,1	50,6 - 51,7
Promedio Ocupados	43,0%	43,5%	0,42 - 0,44
Promedio Inactivos	54,0%	53,7%	0,53 - 0,55

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta panel Casen

Otro factor que se debe tener en cuenta al momento de analizar este tipo de encuestas es la distancia temporal entre el mes en que fue levantada la encuesta y el mes al que hace referencia el cuestionario. Las preguntas sobre ingresos y trabajo serían las principales afectadas por este desfase, en tanto requieren que el encuestado recuerde una gran cantidad de información que puede ser difícil de retener si el tiempo que transcurrió entre el mes de la entrevista y el mes de referencia fue muy largo.

⁷ Los promedios se calculan a nivel de hogar. Los ingresos están en pesos de noviembre del año 2006.

⁸ El intervalo de confianza se calculó tomando en consideración que se trata de una muestra compleja.

Como muestra la Tabla 4, la segunda y cuarta ola son las que presentan el mayor tiempo de desfase entre el período de referencia y el de levantamiento. En el caso de la segunda ola, las preguntas hacen referencia a noviembre de 2007 (para así mantener la comparabilidad con la primera ola), pero fue levantada entre abril y junio de 2008, lo que implica una diferencia de hasta 7 meses entre el mes de referencia y de levantamiento. En el caso de la cuarta ola, las preguntas hacen referencia a noviembre del 2009 y fue levantada entre julio y octubre del 2010, sumando hasta 11 meses de diferencia entre el mes de referencia y el de levantamiento.

Pese a lo anterior, una característica del levantamiento de la encuesta Panel Casen 2006-2009 que habría disminuido el grado de imprecisión que genera este largo período de desfase, es el hecho que a partir de la segunda ola se entrevistó a cada persona mayor de 15 años directamente. Esto difiere de la metodología utilizada en la encuesta Panel Casen 1996-2001-2006 y en la encuesta Panel Casen Post Terremoto del año 2010, donde un solo miembro del hogar –jefe de hogar, su cónyuge o una persona mayor de 18 años– respondió por el resto de los miembros.

Tabla 4. Períodos de referencia y de levantamiento.

OLA		AÑO	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1	Período referencia cuestionario	2006										X	X	
	Levantamiento	2006											X	X
2	Período referencia cuestionario	2007											X	
	Levantamiento	2008				X	X	X						
3	Período referencia cuestionario	2008												X
	Levantamiento	2009	X	X	X	X								
4	Período referencia cuestionario	2009											X	
	Levantamiento	2010							X	X	X	X		

Fuente: Documento Metodológico Encuesta Panel Casen 2009 OSUAH 2011

IV. Metodología

Hasta la Encuesta Casen 2013 (publicada en enero de 2015 por el Ministerio de Desarrollo Social), la tasa de pobreza oficial de Chile se estimaba utilizando una metodología basada exclusivamente en ingresos. Según esta metodología, un hogar se consideraba en situación de pobreza extrema si sus ingresos totales per cápita mensuales eran menores al valor de una canasta de necesidades básicas alimentarias (CBA). En tanto, se entendía que un hogar estaba en situación de pobreza si sus ingresos totales per cápita mensuales no le permitían cubrir sus necesidades básicas alimentarias y no alimentarias.

La CBA utilizada hasta entonces había sido definida en base a los patrones de consumo del hogar de referencia⁹ en la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) 1986-1987 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Aunque los precios de estos productos eran ajustados por inflación, la canasta de consumo se mantuvo inalterada con el paso del tiempo, quedando desactualizada respecto a los grandes cambios que tuvieron los patrones de consumo de los hogares durante los últimos 25 años. Por otra parte, los datos de ingresos utilizados para la estimación de la tasa de pobreza eran corregidos por no respuesta, ajustados a Cuentas Nacionales por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y se les sumaba el alquiler imputado a los hogares propietarios de su vivienda.

Con la publicación de la Encuesta Casen 2013, se modificó la metodología para medir la pobreza por ingresos y se introdujo una nueva medida de pobreza multi-dimensional, que se basa en indicadores de acceso y logros en cuatro dimensiones: educación, salud, trabajo y vivienda¹⁰.

Los principales cambios a la medida de pobreza por ingresos consistieron en: actualizar la CBA y el coeficiente de Orshanky¹¹ en base a los patrones de consumo de la EPF 2011-2012; usar un ingreso equivalente que considera escalas de equivalencia en el consumo del hogar¹² en vez del ingreso per cápita que se usaba antes; redefinir el valor de la línea de pobreza extrema en 2/3 del valor de la línea

⁹ El grupo de referencia corresponde a los hogares que alcanzan a cubrir las necesidades calóricas definidas como mínimas para un bienestar nutricional.

¹⁰ El cambio de metodología fue fruto del trabajo de múltiples instituciones y expertos, como la Comisión para la Medición de la Pobreza, Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Iniciativa de Oxford para la Pobreza y el Desarrollo Humano (OPHI) y el Panel de Expertos Casen 2013.

¹¹ El Coeficiente de Orshansky resultante es de 2,68, es decir, el grupo de referencia, a abril del 2012, gastaba 37,3% (1/2,68) de su presupuesto en alimentos y el resto, en otros productos no alimentarios.

¹² Es decir, que cada miembro adicional necesita menos que un incremento proporcional del ingreso del hogar para alcanzar el mismo nivel de bienestar, teniendo en cuenta que existen economías de escala respecto a ciertos bienes y servicios consumidos, como el arriendo o la calefacción.

de pobreza¹³; utilizar datos de ingresos corregidos, sin ajustar a Cuentas Nacionales; y sumar el alquiler imputado, pero ahora no sólo a los hogares propietarios, sino también a los hogares que ocupan la vivienda en condición de cedida por algún familiar, por servicio o trabajo, o en usufructo (es decir, que no pagan arriendo, salvo que se trate de una ocupación irregular)¹⁴.

En este estudio se utiliza la nueva metodología de medición de pobreza por ingresos para analizar los determinantes de la pobreza transitoria y crónica. El concepto de pobreza crónica se refiere a hogares que se encuentran de forma permanente bajo la línea de pobreza y que constituyen la población más rezagada del país en lo que respecta a ingresos y calidad de vida. Por el contrario, la pobreza transitoria se refiere a aquellos hogares que caen por un período limitado de tiempo bajo la línea de pobreza, a causa de un shock negativo transitorio, como la pérdida o cambio de empleo¹⁵.

Es posible identificar dos indicadores de pobreza crónica en la literatura sobre pobreza: el primero considera como crónicamente pobres a los hogares que estuvieron durante todos los períodos bajo la línea de pobreza. El segundo indicador, en tanto, considera que un hogar es crónicamente pobre si su promedio de ingresos para los 4 años fue menor a la línea de pobreza. El defecto del primer indicador es que no admite la posibilidad que un hogar crónicamente pobre pueda salir de la pobreza sólo de forma transitoria y en el límite de la línea (es decir, con ingresos que apenas rebasan el valor de la línea). Se podría argumentar que el segundo indicador adolece del problema inverso, esto es, considerar como crónicamente pobres a hogares que están permanentemente entrando y saliendo de la condición de pobreza. Este argumento es menos atendible, dado que en el mejor de los casos este hogar se debe endeudar en los períodos de bajos ingresos y pagar deudas en los períodos de mayores ingresos, alcanzando un consumo inter-temporal que lo deja bajo la línea. Adicionalmente, si se asume que los hogares son mayoritariamente aversos al riesgo, las fluctuaciones de ingreso los llevan a tener un nivel de bienestar menor al que tendrían si recibieran de forma constante el ingreso promedio de dichas fluctuaciones.

¹³ La línea de pobreza antigua para el año 2009 equivalía a \$64.134 pesos para zonas urbanas y \$43.242 para zonas rurales. La línea de pobreza nueva para un hogar de una persona (única línea directamente comparable debido a la corrección por economías de escala) para el mismo año 2009, en tanto, equivale a \$120.662 de pesos, sin distinción por zona urbana o rural. Todas estas líneas están en pesos de noviembre del 2009.

¹⁴ Para más detalles, ver “Documento Metodológico: Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional”, Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Nueva_Metodologia_de_Medicion_de_Pobreza.pdf

¹⁵ Dado que también existen shocks negativos permanentes (como enfermedades crónicas o la destrucción permanente de la fuente de trabajo), existe la posibilidad que hogares originalmente no pobres caigan en pobreza crónica. Sin embargo, para poder identificar y estudiar a los hogares que sufren un shock permanente se requiere contar con un panel de datos que abarque un período de tiempo mucho más largo que los cuatro años cubiertos por el panel Casen.

La tasa de pobreza transitoria corresponde al remanente de pobreza de cada año que no corresponde a pobreza crónica. Esta tasa está contaminada por ruido, porque al medirse a partir del ingreso de corto plazo, incluye a hogares que nunca consideraríamos como pobres, ni siquiera transitoriamente (como el hogar de un emprendedor con ahorro y capital que está cambiando de negocio, o el de una persona con educación superior completa que se encuentra temporalmente sin empleo, o aquellos casos en que el ingreso fue registrado con error de medida). Una forma de limpiar parte de este ruido es excluyendo de la pobreza transitoria a aquellos hogares que tuvieron ingresos que los situaron en el noveno o decimo decil de la distribución de ingresos en alguno de los años considerados. Con esta corrección, la pobreza transitoria disminuye en 2 puntos porcentuales.

La pobreza crónica y la pobreza transitoria responden a distintas causas y se relacionan a distintas características o atributos socioeconómicos de los hogares y su entorno. Mientras la pobreza crónica está asociada a barreras estructurales que impiden que los hogares generen ingresos sobre la línea de pobreza, la pobreza transitoria se relaciona en mayor medida a la inestabilidad o vulnerabilidad económica que presentan algunos hogares que usualmente se encuentran fuera de la condición de pobreza.

Las variables que la literatura distingue como claves para explicar la condición de pobreza de un hogar son: las calificaciones o nivel educacional de los mayores de edad del hogar; la participación laboral de los mayores de edad y la calidad del empleo de los que se encuentran ocupados; el capital físico o patrimonio con que cuenta el hogar; la estructura parental y la composición del hogar; el sexo y la edad del jefe de hogar; la exposición a shocks (por ejemplo, enfermedades o catástrofes); así como la localización territorial del hogar, en el entendido que hay territorios o zonas que tienen características específicas que aumentan o disminuyen el riesgo de estar en condición de pobreza.

Para analizar los determinantes de la pobreza crónica y transitoria se estima un modelo multinomialprobit¹⁶, que permite cuantificar el impacto que tiene un conjunto de variables sobre la probabilidad del hogar de encontrarse en condición de pobreza (crónica y transitoria) y de no pobreza. Por lo tanto, la variable dependiente corresponde a la condición de pobreza de los hogares (crónica, transitoria y nunca pobre). Para evitar la endogeneidad entre la variable dependiente y las variables explicativas, la variable dependiente se construyó tomando en consideración sólo las tres últimas olas

¹⁶ El multinomiallogit puede llevar a inferencias erradas, dado que requiere que se cumpla la propiedad de independencia de las alternativas irrelevantes (IAI).

del panel (2007 a 2009), en tanto que las variables explicativas provienen de la primera ola del año 2006.

Podemos escribir el modelo usando un modelo de variable latente:

$$Y_i = \begin{cases} 1 & \text{si } Y_i^* = \max(Y_1^*, Y_2^*, Y_3^*) \\ 0 & \text{en otro caso} \end{cases}$$

donde Y_i es la variable observada e Y_i^* la variable latente. A su vez, $Y_i^* = X_i' \beta_i + \varepsilon_i$, donde X_i es un vector de variables explicativas para la alternativa i -ésima y ε_i un vector de residuos tales que

$$\varepsilon_i \sim N(0, \Sigma) \text{ y } \Sigma = \begin{bmatrix} \sigma_1^2 & \sigma_{12} & \sigma_{13} \\ \sigma_{21} & \sigma_2^2 & \sigma_{23} \\ \sigma_{31} & \sigma_{32} & \sigma_3^2 \end{bmatrix}$$

$$\begin{aligned} \text{Por consiguiente, } \Pr(Y_1^* > Y_2^*, Y_1^* > Y_3^*) &= \Pr(X_1' \beta_1 + \varepsilon_1 > X_2' \beta_2 + \varepsilon_2, X_1' \beta_1 + \varepsilon_1 > X_3' \beta_3 + \varepsilon_3) \\ &= \Pr(X_1'(\beta_1 - \beta_2) > \varepsilon_2 - \varepsilon_1, X_1'(\beta_1 - \beta_3) > \varepsilon_3 - \varepsilon_1) \end{aligned}$$

Como $\varepsilon_i \sim N(0, \Sigma)$, entonces:

$$\delta_1 = \begin{bmatrix} \varepsilon_2 - \varepsilon_1 \\ \varepsilon_3 - \varepsilon_1 \end{bmatrix} \sim N(0, C)$$

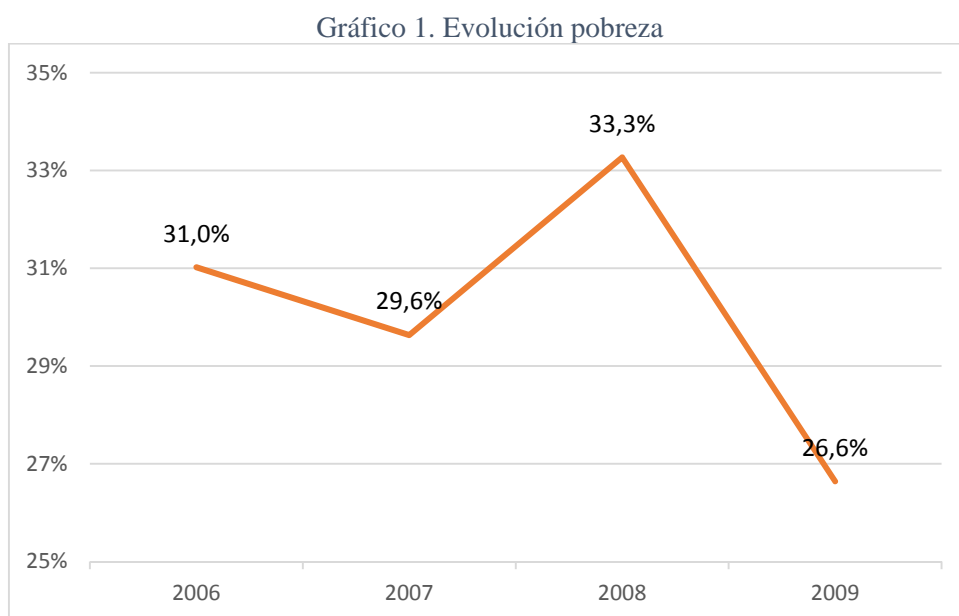
$$C = \begin{bmatrix} \sigma_1^2 + \sigma_2^2 - 2\sigma_{12} & \sigma_1^2 - \sigma_{12} - \sigma_{13} + \sigma_{23} \\ \sigma_1^2 - \sigma_{12} - \sigma_{13} + \sigma_{23} & \sigma_1^2 + \sigma_2^2 - 2\sigma_{13} \end{bmatrix}$$

Por lo tanto, la probabilidad de obtener la primera alternativa viene dada por:

$$P_1 = \int_{-\infty}^{X_1'(\beta_1 - \beta_2)} \int_{-\infty}^{X_1'(\beta_1 - \beta_3)} f(\varepsilon_2 - \varepsilon_1, \varepsilon_3 - \varepsilon_1) d(\varepsilon_2 - \varepsilon_1) d(\varepsilon_3 - \varepsilon_1)$$

V. Resultados

La pobreza aumentó entre 2006 y 2008 (ver Gráfico 1) desde 31% a 33,3%, cayendo el año 2009 a 26,6% (las diferencias entre tasas de años consecutivos son todas estadísticamente significativas). El alza de la pobreza durante la tercera ola coincide con el período en que la crisis económica internacional (conocida como crisis subprime) se hizo sentir en la economía chilena. Los efectos de esta crisis se empezaron a percibir a finales del año 2008, que coincide con el mes de referencia de la tercera ola, y persistieron hasta fines del 2009. La caída de la pobreza en el año 2009 se explica por la incipiente reactivación de la economía en el último trimestre de dicho año y la política fiscal implementada para paliar la crisis, que consistió en un paquete de medidas que incluía transferencias monetarias, programas de empleo y otras políticas contra-cíclicas financiadas principalmente con ahorro fiscal proveniente del cobre¹⁷.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

Los datos longitudinales permiten observar la distribución de la población según el número de años que estuvo bajo la línea de pobreza. Como se observa en la Tabla 5, sólo un 45,3% de la población no cayó nunca bajo la línea de pobreza en los 4 años. En el otro extremo, la proporción de la población

¹⁷ La política fiscal contra-cíclica incluyó un plan de gasto fiscal, que contemplaba diversos subsidios, programas de empleo e inversión pública y apoyo crediticio para las pequeñas y medianas empresas (pymes) por un monto aproximado de 4.000 millones de dólares, equivalentes al 2,8% del PIB. Para su financiamiento se recurrió a los recursos acumulados durante los años anteriores. Para mayor información: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/2/38062/Chile2.pdf>

bajo la línea durante todos los períodos alcanzó un 9,4%. Este último porcentaje se asocia al indicador tradicional de pobreza crónica, al que denominaremos indicador de pobreza crónica según episodios.

Tabla 5. Distribución de la población según número de episodios de pobreza	
Número de episodios	% población
0	45,3%
1	19,3%
2	14,2%
3	11,7%
4	9,4%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

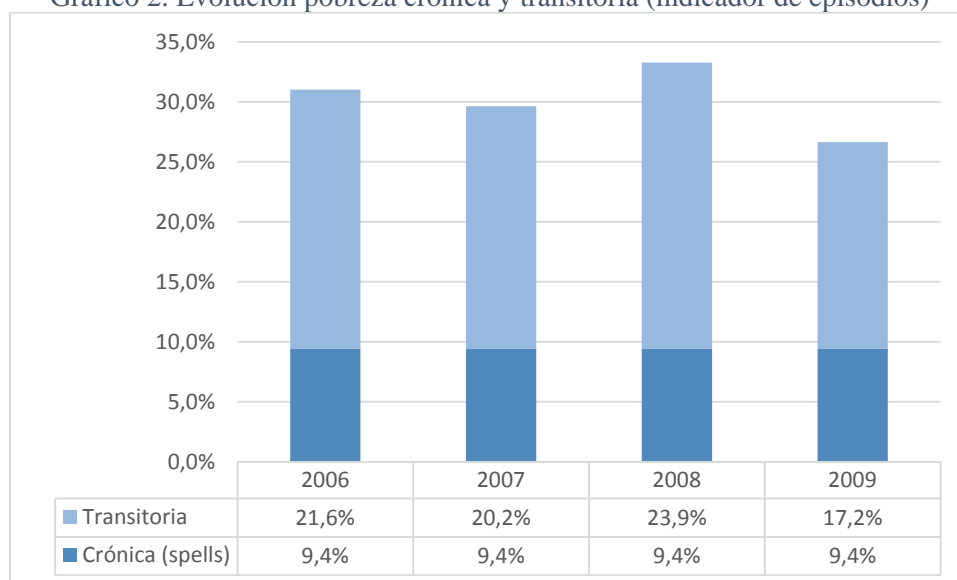
La Tabla 6 permite apreciar la distribución de la población de acuerdo al indicador de pobreza crónica según episodios que se mencionaba en el párrafo anterior. El porcentaje de la población clasificada en pobreza transitoria se obtiene sumando la proporción de la población que tuvo entre 1 y 3 episodios de pobreza, que iguala al porcentaje que nunca fue pobre, alcanzando un 45,3%.

Tabla 6. Distribución población según condición de pobreza, indicador de episodios	
Tipo Pobreza	% de la población
Crónica	9,4%
Transitoria	45,3%
Nunca pobre	45,3%
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

De acuerdo a este primer indicador, la pobreza transitoria fluctuó entre una tasa mínima de 17,2% el año 2009 y una máxima de 23,9% el año 2008 (Gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución pobreza crónica y transitoria (indicador de episodios)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

En la Tabla 7, se puede ver la distribución de la población por tipo de pobreza (crónica y transitoria) según el número de episodios de pobreza o número de años bajo la línea. Por definición, el 100% de las personas en pobreza crónica estuvieron durante los 4 años bajo la línea. La distribución de la pobreza transitoria, por otra parte, muestra las debilidades de este indicador: un 25,9% de la población clasificada en pobreza transitoria estuvo tres años bajo la línea de pobreza. Es decir, una fracción importante de la tasa de pobreza transitoria corresponde a personas que estuvieron 3 años de un total de 4 en condición de pobreza. Esto sugiere que posiblemente sea más correcto clasificarlos como pobres crónicos que escaparon sólo transitoriamente de la condición de pobreza.

Tabla 7. Distribución de episodios de pobreza por tipo de pobreza (indicador de episodios)

Número de episodios	Crónica	Transitoria
1	0,0%	42,7%
2	0,0%	31,4%
3	0,0%	25,9%
4	100,0%	0,0%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

La pobreza crónica aumenta significativamente cuando se calcula como la proporción de personas que tienen un ingreso promedio bajo la línea de pobreza (Tabla 8): un 25,4% de la población del país se encontraba en esta condición entre el 2006 y el 2009 (a este indicador lo llamaremos indicador según ingreso promedio). Esta tasa supera largamente la estimación realizada a partir del indicador de

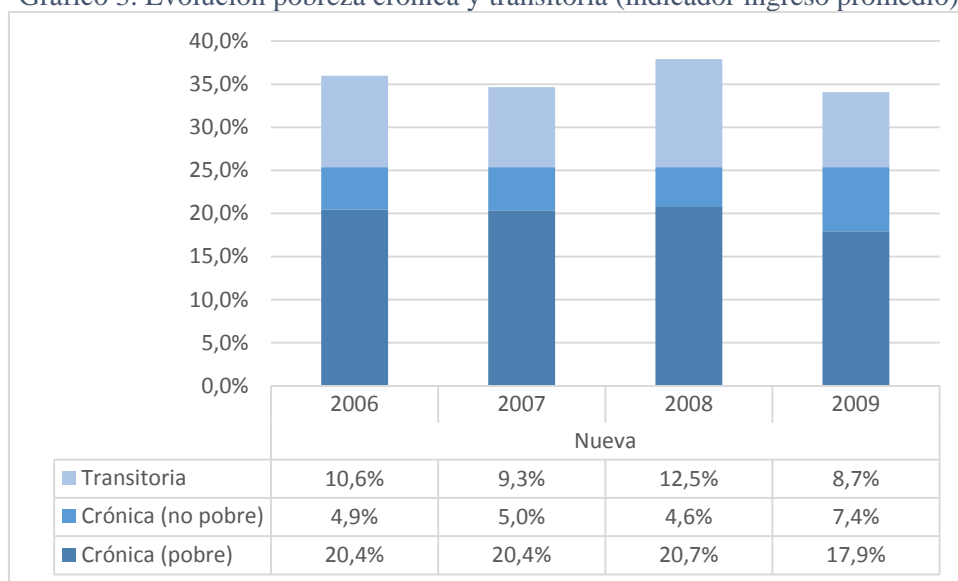
episodios e indica que la pobreza crónica está lejos de ser un problema que afecte a una proporción pequeña del país. En tanto, la población que tiene un promedio de ingreso sobre la línea de pobreza, pero que cayó transitoriamente bajo ella en algún período, alcanza un 29,3% de la población.

Tipo Pobreza	% de la población
Crónica	25,4%
Transitoria	29,3%
Nunca pobre	45,3%
Total	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

Al observar la evolución de la pobreza transitoria año a año según este segundo indicador (ver Gráfico 3), se observa que fluctuó entre un mínimo de 8,7% el 2009 y un máximo de 12,5% el 2008. Como se mencionaba anteriormente, con este indicador la población en pobreza crónica puede llegar a tener ingresos sobre la línea en uno o más años, sin que esto sea suficiente para que su promedio de ingresos también se ubique sobre la línea. Así, se observa que la proporción de pobres crónicos sobre la línea de pobreza para cada año correspondía a un quinto del total de pobres crónicos, salvo el 2009 que llegó a sumar cerca de un tercio de ellos. Esto se explica por la focalización del gasto que realizó el Estado para paliar los efectos de la crisis.

Gráfico 3. Evolución pobreza crónica y transitoria (indicador ingreso promedio)



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

Adicionalmente, es posible observar en la Tabla 9 cómo se distribuyen las personas clasificadas en pobreza crónica y transitoria (según el segundo indicador) de acuerdo al número de episodios de pobreza que tuvo. Un 77,9% de la población clasificada en pobreza crónica estuvo al menos 3 años bajo la línea de pobreza, mientras que un 20,2% estuvo dos años bajo la línea y un 1,9% sólo durante uno. El 64,4% de la pobreza transitoria se concentró en un episodio de pobreza y otro 31% en dos episodios, sumando un 95,4% de esta población.

Tabla 9. Distribución de episodios de pobreza por tipo de pobreza (indicador ingreso promedio)		
Número de episodios	Crónica	Transitoria
1	1,9%	64,4%
2	20,2%	31,0%
3	40,9%	4,6%
4	37,0%	0,0%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009

Para analizar los resultados del multinomialprobit (Tabla 10), se presenta la estimación de los efectos marginales que tienen diversas variables socioeconómicas sobre la probabilidad de pertenecer a cada una de las categorías de pobreza para los dos indicadores¹⁸. Es importante notar que la magnitud y significancia estadística de los coeficientes asociados a las variables son distintos para cada indicador de pobreza crónica. Las consecuencias que esto tiene son discutidas en mayor profundidad en las conclusiones de este estudio.

En lo que respecta a territorio, se observa que los hogares de zonas urbanas tienen menor probabilidad de estar en situación de pobreza crónica que los hogares de zona rural, aunque esto es válido sólo para el segundo indicador de pobreza crónica. Por otra parte, los hogares de las regiones del norte¹⁹ tienen menor probabilidad de estar en pobreza crónica que los hogares de la región Metropolitana, mientras que los hogares de las regiones del centro (desde Valparaíso hasta la Araucanía) presentan un mayor riesgo de estar en pobreza crónica (y transitoria, en el caso del primer indicador).

¹⁸ En el anexo 2 se presentan algunas estadísticas descriptivas de estas variables (la distribución porcentual en unos casos y el promedio en otros).

¹⁹ Norte: Arica, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo. Centro: Valparaíso, O'Higgins, Maule, Bio-Bio y La Araucanía. Sur: Los Ríos, Los Lagos, Aysén y Magallanes.

Como proxy del nivel de riqueza o patrimonio del hogar, se usan diversas variables: índice de materialidad (IM) de la vivienda²⁰; propiedad de la vivienda; tenencia de autos particulares y laborales; y promedio de bienes, que incluyen lavadora, refrigerador, calefont, teléfono, televisión y computador. Los hogares que habitan viviendas con un índice de materialidad aceptable tienen menor probabilidad de estar en pobreza crónica y transitoria que los hogares que habitan viviendas de materialidad recuperable o irrecuperable. Lo mismo se puede concluir respecto a la propiedad de la vivienda, aunque es necesario matizar estos resultados debido a que la construcción del ingreso total incluye el alquiler imputado para los hogares propietarios. Cuando el ingreso se construye sin incluir esta imputación (es decir, cuando se consideran sólo los ingresos monetarios), el coeficiente asociado a esta variable deja de ser estadísticamente significativo²¹. La propiedad de vehículos y el número de bienes también se correlaciona negativamente con ambos tipos de pobreza.

En Chile se ha observado que la población indígena, así como los hogares que tienen jefatura femenina o que tienen jefes de hogar muy jóvenes o ancianos, están más expuestos que otros hogares a la pobreza²². En relación a la etnia, se utiliza una variable dummy que señala si el jefe de hogar habla una lengua indígena. Los hogares cuyo jefe habla una lengua indígena tienen mayor probabilidad que el resto de los hogares de estar en pobreza crónica, aunque sólo de acuerdo al primer indicador. Por otra parte, no se encuentra que los hogares con jefatura femenina, o con jefes muy jóvenes o ancianos, tengan un mayor riesgo de estar en pobreza crónica o transitoria. Esto se explica porque estamos controlando por otras variables que caracterizan de mejor manera la composición etaria y la estructura parental del hogar.

La composición del hogar en lo que respecta al número de menores de edad y la estructura parental es otro factor fundamental para explicar la condición de pobreza de un hogar. En efecto, la tarea de criar y cuidar a los hijos, por una parte, y de sostener económicamente el hogar, por la otra, pueden resultar muy difíciles de compatibilizar para los hogares monoparentales²³. Para estudiar esta relación, hemos

²⁰ Para más información sobre cómo se construye este índice ver:

http://www.redatam.org/redchl/mds/casen/WebHelp/informacion_casen/conceptos_y_definiciones/vivienda/indice_de_materialidad_de_la_vivienda.htm

²¹ El alquiler imputado promedio de los hogares propietarios en pobreza crónica fue de \$51.500, comparado con \$74.000 para los hogares en pobreza transitoria y \$134.00 para los hogares nunca pobres (cifras están en pesos del 2009 y cálculos fueron realizados usando primer indicador de pobreza crónica y transitoria, aunque el segundo indicador arroja estimaciones similares).

²² Lo mismo se señala respecto de los hogares con personas en condición de discapacidad. Sin embargo, esta variable no fue incluida en nuestro estudio dado que la Encuesta Casen del año 2006 no permite graduar la severidad de la condición, lo que lleva a subestimar el impacto que tiene esta variable.

²³ Una serie de variables agudizan las barreras que implica esta estructura parental, como el hecho que la oferta de educación pre-escolar es aún precaria en cobertura y calidad, o también la falta de calificaciones y de experiencia laboral de un amplio

clasificado a los hogares en 7 categorías: monoparental con 1; 2; y 3 o más menores; biparental con 1; 2; y 3 o más menores; y hogar sin menores, que es la categoría base omitida en la regresión. Otra variable incluida es la proporción de hogares en que conviven tres generaciones, esto es, abuelo(s), hijo(s) y nieto(s). Se incluye esta variable porque corresponde a una estructura familiar tradicional que conlleva diversas ventajas, como la división inter-generacional de las tareas domésticas y económicas, la presencia de economías de escala y la diversificación de las fuentes de ingresos.

El número de menores de edad y la estructura parental son variables decisivas para explicar la condición de pobreza de un hogar. Los hogares monoparentales y biparentales con menores de edad tienen mayor probabilidad de estar en pobreza crónica que los hogares sin menores de edad. Adicionalmente, es posible observar que los hogares monoparentales tienen más riesgo de estar en pobreza crónica que los hogares biparentales, y que el grado de vulnerabilidad aumenta con el número de menores de edad presentes en el hogar. Otro resultado relevante es que los hogares en que conviven tres generaciones tienen menor probabilidad de estar en pobreza crónica que el resto de los hogares. Esto podría deberse a que el sistema de protección social chileno aún es débil, por lo que los hogares de sólo una o dos generaciones tienen mayores dificultades para compatibilizar labores domésticas y económicas que los hogares de tres generaciones. Respecto al hacinamiento, se observa que los hogares en hacinamiento medio o crítico tienen mayor probabilidad de estar en pobreza transitoria.

Para analizar la relación entre educación y condición de pobreza, se incluyó la proporción de personas mayores de 18 años en cada nivel educacional que exhiben los hogares. Se observa que un aumento en la proporción de adultos con educación superior completa (la categoría base omitida) reduce la probabilidad de estar en pobreza crónica y transitoria, aunque esto último sólo vale para el primer indicador. Ahora bien, el impacto de este aumento de adultos con educación superior depende del nivel educacional que disminuya como correlato: será mayor si disminuye la proporción de educación con educación básica incompleta a que si disminuye la proporción con educación superior incompleta.

Por último, se analizó la relación entre la situación ocupacional de la población y su situación de pobreza, para lo cual se clasificó a la población mayor de 18 años en distintas categorías: los inactivos

número de mujeres, condenadas desde jóvenes a la inactividad laboral por una sociedad de fuerte ascendencia machista. En efecto, Chile tiene una de las tasas de participación laboral femenina más bajas de América del Sur y la inactividad se concentra principalmente en las mujeres de los segmentos más vulnerables. Para más detalles, ver capítulo de trabajo de Informe de Política Social 2013, disponible en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ipos-2013/>

que reciben una pensión de invalidez o jubilación, ya sea contributiva o no contributiva²⁴; los inactivos sin pensión, que abarcaba mayoritariamente a mujeres dueñas de casa, por un lado, y adultos mayores sin derecho a pensión, por el otro; los desocupados, que corresponde a la población que busca activamente un trabajo; los trabajadores independientes o por cuenta propia, que incluía un conjunto importante de ocupaciones muy precarias e informales, como el comercio ambulante o los recicladores de base; los trabajadores dependientes informales, que corresponde a la población ocupada que trabaja al margen de la ley laboral y sin acceso a diversos seguros sociales (como los de salud o cesantía); los trabajadores dependientes formales; y por último, las personas que trabajan para algún familiar sin percibir remuneración. Al igual que para el caso de la educación, se incluyó la proporción de personas mayores de 18 años en cada situación ocupacional (la proporción de dependientes formales es la categoría base omitida en la regresión y respecto a la cual se evalúa el efecto marginal de las otras variables).

Se observa que, todo el resto constante, una disminución de la proporción de adultos con empleo dependiente formal aumenta la probabilidad de estar en condición de pobreza, no importa qué otra categoría ocupacional aumente en compensación. Esto se explica porque los empleos dependientes formales cuentan con diversos instrumentos de protección, suelen ser más estables en el tiempo y también menos precarios en diversas dimensiones, incluyendo el nivel de la remuneración, que no puede ser menor al salario mínimo establecido. Al observar los efectos marginales, se observa que la probabilidad de estar en pobreza crónica aumenta en mayor medida cuando aumenta la proporción de inactivos sin pensión o de familiares no remunerados, mientras que la probabilidad de estar en pobreza transitoria aumenta en mayor medida cuando aumenta la proporción de trabajadores independientes.

²⁴ Para el año 2006, la Pensión Asistencial beneficiaba a los mayores de 65 años cuyo ingreso per cápita familiar era inferior al 50% de la pensión mínima. Para el 2006 su cobertura estimada alcanzaba sólo a un 15% del total de adultos mayores y equivalía a cerca de \$64.000 mil pesos actuales. También existía la Pensión Mínima Garantizada, que aportaba la diferencia entre la pensión mínima establecida y la pensión autofinanciada, pero siempre que la persona tuviera al menos 20 años de cotizaciones, lo que constituía una restricción muy fuerte. La Reforma Previsional del año 2008 amplió la cobertura de ambos beneficios al 60% de la población más vulnerable y aumentó el valor de la pensión, entre otras muchas cosas.

Tabla 10. Efectos marginales MultinomialProbit(*: valor p menor a 0,05; **: valor p entre 0,05 y 0,1 ²⁵) Observaciones: 5.104 hogares ²⁶							
Variables	Tipo	Indicador 1			Indicador 2		
		Crónica	Transitoria	Nunca pobres	Crónica	Transitoria	Nunca pobres
Urbano	Dummy	-0,01	-0,01	0,02	-0,03*	0,01	0,02
Norte	Dummy	-0,01**	-0,01	0,02	-0,03*	0,01	0,02
Centro	Dummy	0,03*	0,04*	-0,08*	0,06*	0,02	-0,08*
Sur	Dummy	0,01	0,02	-0,03	-0,02	0,05**	-0,03
IM aceptable	Dummy	-0,02*	-0,04*	0,06*	-0,02*	-0,04*	0,06*
Vivienda propia	Dummy	-0,04*	-0,08*	0,12*	-0,09*	-0,03	0,12*
Autos	Dummy	-0,03*	-0,12*	0,15*	-0,06*	-0,09*	0,15*
Bienes	Número	-0,02*	-0,06*	0,07*	-0,05*	-0,02*	0,07*
Jefe habla lengua indígena	Dummy	0,07*	-0,11**	0,04	0,04	-0,06	0,02
Jefatura femenina	Dummy	-0,01	0,01	0,00	-0,01	0,01	0,00
Edad jefe	Número	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Edad jefe al cuadrado	Número	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Log tamaño	Número	-0,02*	-0,02	0,04	0,00	-0,04	0,04
Monoparental 1 hijo	Dummy	0,08*	0,12*	-0,19*	0,21*	0,00	-0,21*
Monoparental 2 hijos	Dummy	0,25*	0,05	-0,30*	0,33*	-0,03	-0,31*
Monoparental 3 o más hijos	Dummy	0,28*	0,11**	-0,39*	0,43*	-0,03	-0,40*
Biparental 1 hijo	Dummy	0,09*	0,05**	-0,14*	0,14*	0,01	-0,14*
Biparental 2 hijos	Dummy	0,16*	0,13*	-0,29*	0,25*	0,05**	-0,30*
Biparental 3 hijos	Dummy	0,23*	0,13*	-0,36*	0,36*	0,00	-0,36*
Tres generaciones	Dummy	-0,02*	-0,06*	0,08*	-0,06*	-0,01	0,08*
Hacinamiento	Dummy	0,01	0,09*	-0,10*	0,03	0,07*	-0,10*
Básica incompleta	Proporción	0,12*	0,26*	-0,38*	0,33*	0,09**	-0,42*
Básica completa	Proporción	0,12*	0,18*	-0,30*	0,32*	0,02	-0,34*
Media incompleta	Proporción	0,12*	0,25*	-0,36*	0,32*	0,09**	-0,40*
Media completa	Proporción	0,07*	0,17*	-0,24*	0,22*	0,06	-0,28*
Superior incompleta	Proporción	0,07*	0,14*	-0,21*	0,15*	0,10**	-0,24*
Inactivos con pensión	Proporción	0,07*	0,07	-0,13*	0,13*	0,01	-0,14*
Inactivos sin pensión	Proporción	0,12*	0,31*	-0,43*	0,28*	0,16*	-0,44*
Adultos desocupados	Proporción	0,09*	0,22*	-0,31*	0,22*	0,10**	-0,32*
Independientes	Proporción	0,09*	0,37*	-0,46*	0,24*	0,23*	-0,47*
Dependientes informales	Proporción	0,08*	0,21*	-0,29*	0,21*	0,08*	-0,29*
Familiar no remunerado	Proporción	0,13*	0,40*	-0,53*	0,28*	0,25	-0,54*

²⁵ Un valor p menor a 0,05 significa que efecto marginal es distinto de cero (o estadísticamente significativo) con un 95% de confianza, mientras que si es menor 0,1, es distinto de cero con un 90% de confianza. Para valores p sobre 0,1, no se puede concluir que estimación sea estadísticamente distinta de cero.

²⁶ Para la regresión se ponderaron las observaciones por su probabilidad de selección y de continuidad en la muestra. Es decir, usando como probabilityweights los pesos longitudinales de la muestra que estuvo presente los 4 años.

VI. Conclusiones

Este estudio aplica la nueva metodología de medición de pobreza por ingresos a la encuesta panel Casen 2006-2009 para estimar dos indicadores de pobreza crónica y transitoria. El primer indicador clasifica en pobreza crónica a los hogares que estuvieron durante todos los períodos bajo la línea de pobreza, mientras que el segundo indicador clasifica ahí a los que tienen un ingreso promedio bajo la línea. De acuerdo al primer indicador, la tasa de pobreza crónica alcanza a un 9,4%, mientras que de acuerdo al segundo indicador, esta proporción aumenta a un 24,5% de la población. La población que nunca cae bajo la línea de pobreza, en tanto, es sólo un 45,3%.

La línea de pobreza constituye una marca discontinua en un mundo continuo, que puede llevar a estimaciones erradas si las fluctuaciones en torno a dicha línea no se consideran de forma adecuada. El primer indicador de pobreza crónica que hemos presentado adolece de este problema, lo que queda reflejado en el hecho que un 25,9% de los hogares clasificados en pobreza transitoria estuvieron un 75% de los períodos bajo la línea de pobreza²⁷. Es evidente que aquí no se trata de hogares no pobres que cayeron transitoriamente bajo la línea de pobreza, sino al contrario, de hogares crónicamente pobres que sólo escaparon transitoriamente de su condición de pobreza. El segundo indicador permite corregir este defecto y capturar de mejor manera la prevalencia de la pobreza crónica.

Se estudian los determinantes de ambos tipos de pobreza a través de un modelo Multinomial Probit. Al comparar los efectos marginales de las variables para el primer y segundo indicador es posible observar diferencias importantes. En primer lugar, se puede apreciar que el efecto marginal de aquellas variables que tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de estar en pobreza crónica es mucho mayor en el caso del segundo indicador que en el caso del primero. Como correlato, el impacto de estas mismas variables sobre la pobreza transitoria es mucho menor en el caso del segundo indicador que en el del primero. Incluso, muchas de ellas dejan de tener un impacto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de estar en pobreza transitoria, como es el caso de la mayor parte de las variables asociadas a la composición familiar y a la educación de los miembros adultos del hogar. Estas diferencias se explican por el hecho que el primer indicador clasifica a población que es crónicamente pobre dentro de la pobreza transitoria, lo que lleva a abultar el efecto de algunas variables sobre la pobreza transitoria. A partir de esto, vale la pena recalcar nuevamente la importancia de tener un buen indicador de pobreza crónica, pues un mal indicador no sólo impide medir

²⁷ Ver Tabla 7.

correctamente la prevalencia de cada tipo de pobreza, sino que también distorsiona el estudio de sus determinantes.

Ahondando en los determinantes de la pobreza que se desprenden del segundo indicador, se observa que la localización geográfica (regiones y zona urbana), la composición del hogar y estructura parental, así como el nivel educacional alcanzado por los miembros mayores de 18 años, son variables decisivas a la hora de explicar la pobreza crónica, pero no la pobreza transitoria. Por otra parte, se observa que la propiedad de bienes muebles e inmuebles, así como la situación ocupacional de los adultos del hogar, afectan la probabilidad de estar en ambos tipos de pobreza.

En concreto, los hogares de zonas urbanas tienen menor probabilidad de estar en pobreza crónica que los hogares de zonas rurales. Lo mismo ocurre con los hogares de las regiones del Norte (Arica hasta Coquimbo) respecto a los de otras regiones, mientras que los de las regiones entre Valparaíso y La Araucanía tienen una mayor probabilidad de estar en pobreza crónica que el resto del país. Estos resultados reflejan diferencias territoriales importantes en lo que respecta a economía y empleo, lo que debería ser considerado en el diseño de políticas territoriales de superación de pobreza. Los bienes muebles e inmuebles también se relacionan a la probabilidad de estar en pobreza crónica y transitoria, dando cuenta que este tipo de hogares acceden a menores estándares de vida que la población nunca pobre.

El número de hijos y la estructura parental constituyen factores decisivos a la hora de explicar la pobreza crónica, dado que los niños no sólo implican un mayor nivel de gasto, sino también porque interrumpen la trayectoria educativa o laboral de las mujeres (especialmente en el caso de los embarazos no planificados) y requieren de un cuidador. En este punto, es preciso recordar que Chile presenta una de las tasas de participación femenina más bajas de América Latina, especialmente en los estratos socioeconómicos de menores ingresos. En ausencia de una política adecuada de prevención de embarazos adolescentes y no deseados, así como de un sistema de cuidado infantil que posibilite que las mujeres más vulnerables puedan salir a trabajar, no resulta extraño que el número de hijos y la estructura parental incida fuertemente en la probabilidad de estar en pobreza.

Por lo mismo, tampoco es extraño que los hogares compuestos por tres generaciones (abuelo, hijo y nieto) tengan menores probabilidades de estar en condición de pobreza crónica: la coexistencia de estas generaciones permitiría suplir las carencias que presenta nuestro sistema de protección social,

especialmente en lo que respecta al cuidado de personas dependientes. Este es un resultado que no se había observado anteriormente para Chile, dado que no era una variable incluida en los estudios. Sin embargo, es preciso señalar que podría haber otras dimensiones que podrían verse afectadas por el hecho de una convivencia extendida, como son la autonomía y la privacidad, que sin duda inciden en el bienestar de las familias.

La educación es otro determinante de la condición de pobreza del hogar. Como se pudo apreciar en la sección anterior, el capital humano de los miembros del hogar es fundamental a la hora de entender los determinantes de la pobreza crónica. Mejorar la calidad y cobertura de la educación preescolar, escolar y superior es fundamental para que las futuras generaciones puedan romper el círculo de la pobreza y construir una sociedad más justa y equitativa. Sin embargo, también se requiere abordar la realidad de las generaciones de trabajadores actuales, que no podrán beneficiarse de esta revolución educacional. En efecto, pese a que gran parte de la población adulta llegó sólo a hasta algún nivel de básica o media, y a que un 44% de la población entre 15 y 65 años es analfabeta funcional²⁸, el sistema de capacitación chileno es aún muy precario y son muy pocos los recursos focalizados en aumentar la empleabilidad y productividad de la población adulta más vulnerable.

En relación al punto anterior, se observa que los hogares con trabajadores dependientes con un empleo formal son los que presentan el menor riesgo de estar en condición de pobreza crónica y transitoria, por lo que resulta clave que los programas de empleo y capacitación se centren principalmente en la población que no accede a este tipo de empleos. Para ello se deben hacer cambios profundos al sistema de capacitación de Chile y redestinar los recursos de la Franquicia Tributaria hacia otros programas de capacitación que se focalicen en el segmento de trabajadores informales, por cuenta propia o personas inactivas que presentan las mayores brechas de productividad y de calificaciones²⁹. Esto se debería hacer de forma coordinada con programas de cuidado infantil, pues hemos visto que el número de hijos y la estructura parental es una barrera importante para poder generar ingresos.

Una alta proporción de adultos inactivos sin pensión aumenta el riesgo de estar en pobreza crónica y transitoria de acuerdo a los resultados de la regresión. Este es un panorama que pudo haber cambiado

²⁸ Para más información, ver: http://www.microdatos.cl/doctos_noticias/presentacion%20David%20Bravo.pdf

²⁹ Para más información, ver Informe Final de la Comisión Revisora del Sistema de Capacitación e Intermediación Laboral. Disponible en: <http://www.consejoconsultivoemt.cl/wp-content/uploads/2014/09/Informe-Final-Comisi%C3%B3n-Revisora-del-Sistema-Capacitaci%C3%B3n.pdf>

en los últimos años tras la Reforma Previsional del año 2008, que aumentó la cobertura y el monto de las pensiones solidarias.

Como recomendación final, se debería evaluar la posibilidad de implementar un panel Casen permanente, que permita estudiar la pobreza, movilidad y vulnerabilidad de los hogares desde una perspectiva de largo plazo. Una encuesta de este tipo permitiría distinguir los shocks transitorios de los shocks permanentes; estimar y estudiar de mejor manera las causas de la pobreza crónica y transitoria; así como entender el efecto del ciclo económico y de las crisis económicas sobre el bienestar de los hogares, entre otros fenómenos socioeconómicos de carácter dinámico.

VII. Bibliografía

- Baulch, B., & Masset, E. (2003). Do monetary and nonmonetary indicators tell the same story about chronic poverty? A study of Vietnam in the 1990s. *World Development*, 31(3), 441-453.
- Comisión Revisora del Sistema de Capacitación e Intermediación Laboral. Informe Final. Ministerio del Trabajo y Previsión Social de Chile.
- Cafiero, C., & Vakis, R. (2006). Risk and vulnerability considerations in poverty analysis: recent advances and future directions. SP Discussion paper, 610.
- Contreras, D., Larrañaga, O., Puentes, E., & Rau, T. (2012). Inequality of Opportunities and long term earnings measures: evidence for Chile. *Serie Documentos de Trabajo*, 352.
- Contreras, D., & French-Davis, R. (2012). Policy Regimes, Inequality, Poverty and Growth. *UNU-WIDER Working Paper*, (2012/04), 3.
- Denis, A., Prieto, J. J., & Zubizarreta, J. R. (2007). *dinámica de la pobreza en Chile: evidencias en los años 1996, 2001 y 2006*.
- Ferreira, F. H., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L. F., Lugo, M. A., Vakis, R., & Ló, L. F. (2012). *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*. World Bank Publications.
- Kalton, G., & Brick, M. (2000). Weighting in household panel surveys. *Researching social and economic change. The uses of household panel studies*, 96-112.
- Jalan, J., & Ravallion, M. (1998). *Determinants of transient and chronic poverty: evidence from rural China*. World Bank Publications.
- Jalan, J., & Ravallion, M. (2000). Is transient poverty different? Evidence for rural China. *The Journal of Development Studies*, 36(6), 82-99.
- Hulme, D., Moore, K., & Shepherd, A. (2001). *Chronic poverty: meanings and analytical frameworks*. Chronic Poverty Research Centre Working Paper, (2).
- Hulme, D., & Shepherd, A. (2003). Conceptualizing chronic poverty. *World Development*, 31(3), 403-423.
- López, R., Figueroa, E., & Gutiérrez, P. (2013). La 'parte del león': Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile. *Serie de documentos de trabajo*, 379, 1-31.
- Lopez-Calva, L. F., & Ortiz-Juarez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *The Journal of Economic Inequality*, 12(1), 23-47.
- Meller, P. (2000). *Pobreza y distribución del ingreso en Chile (década del 90) (No. 69)*. Centro de Economía Aplicada, Departamento de Ingeniería Industrial, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.
- Moore, K., Grant, U., Hulme, D., & Shepherd, A. (2008). *Very Poor, For a Long Time, in Many Ways... Defining the Poorest for Policymakers*. Many Ways... Defining the Poorest for Policymakers (December 2008). Chronic Poverty Research Centre Working Paper, (124).
- Neilson, C., Contreras, D., Cooper, R., & Hermann, J. (2008). The dynamics of poverty in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 40(02), 251-273.
- Nozick, R. (1974). *Anarchy, state, and utopia*.
- Ravallion, M. (1992). *Poverty: a guide to concepts and methods*. World Bank. LSMS Working Paper, 88.

- Rawls, J. (1971). *A theory of social justice*. Cambridge, MA: Belknap.
- Paredes, R., & Zubizarreta, J. R. (2005). *Focusing on the Extremely Poor: Income Dynamics and Policies in Chile*. Documento de Trabajo, 183.
- Paredes, R., Prieto, J. J., & Zubizarreta, J. R. (2006). *Attrition in Longitudinal Data and Income Mobility in Chile*. Mimeo. Observatorio Social.
- Piketty, T., & Cazenave, E. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.
- Woolard, I., & Klasen, S. (2005). Determinants of income mobility and household poverty dynamics in South Africa. *Journal of Development Studies*, 41(5), 865-897.

VIII. Anexos

Anexo 1. Tasa de atrición de encuestas longitudinales internacionales³⁰.

Country	Panel survey	Period between waves 1 and 2	Attrition rate between waves 1 and 2	Attrition rate per year
Australia	HILDA	1 year	0,132	0,132
Belgium	ECHP	1 year	0,087	0,087
Denmark	ECHP	1 year	0,140	0,140
France	ECHP	1 year	0,112	0,112
Germany	ECHP	1 year	0,073	0,073
Germany	GSOEP (Occidental)	1 year	0,124	0,124
Germany	GSOEP (Oriental)	1 year	0,089	0,089
Greece	ECHP	1 year	0,097	0,097
Ireland	ECHP	1 year	0,153	0,153
Italy	ECHP	1 year	0,059	0,059
Luxembourg	ECHP	1 year	0,065	0,065
Netherlands	ECHP	1 year	0,089	0,089
Portugal	ECHP	1 year	0,047	0,047
Spain	ECHP	1 year	0,126	0,126
UK	BHPS	1 year	0,116	0,116
UK	ECHP	1 year	0,238	0,238
USA	PSID (SRC)	1 year	0,145	0,145
USA	PSID (SEO)	1 year	0,091	0,091
Bolivia	PIDI	2 years	0,160	0,083
Kenya	KDICP	2 years	0,410	0,232
South Africa	KIDS	5 years	0,350	0,083
Chile	Panel CASEN	5 years	0,281	0,064

Fuente: Paredes et al. Attrition in LD and income mobility in Chile

³⁰ Notar que la Encuesta Panel Casen a la que hace referencia este estudio corresponde a la Encuesta levantada en los años 1996, 2001 y 2006.

Anexo 2. Estadísticas descriptivas según situación de pobreza

Variables año 2006	Indicador: 4 periodos pobre		Indicador: promedio bajo línea		Nunca pobre	Total
	Crónica	Transitoria	Crónica	Transitoria		
Urbano	77%	85%	79%	87%	94%	89%
Norte	9%	12%	11%	11%	11%	11%
Centro	62%	43%	53%	42%	34%	40%
Sur	7%	10%	9%	10%	8%	9%
Metropolitana	22%	35%	27%	37%	47%	40%
IM aceptable	55%	69%	60%	72%	86%	76%
IM recuperable	43%	30%	38%	27%	13%	23%
IM irrecuperable	3%	1%	2%	0%	0%	1%
Vivienda propia	52%	68%	59%	71%	81%	73%
Autos	10%	19%	11%	22%	43%	29%
Bienes	1,6	2,7	1,9	3,1	4,2	3,3
Jefe habla lengua indígena	4%	1%	2%	1%	1%	1%
Jefatura femenina	38%	35%	38%	34%	32%	34%
Edad jefe	45	50	46	51	53	51
Log tamaño	1,3	1,2	1,3	1,2	1,2	1,2
Monoparental 1 hijo	7%	8%	8%	7%	6%	7%
Monoparental 2 hijos	10%	5%	8%	4%	3%	4%
Monoparental 3 o más hijos	7%	3%	6%	2%	1%	3%
Biparental 1 hijo	16%	19%	17%	20%	21%	20%
Biparental 2 hijos	24%	20%	23%	18%	14%	17%
Biparental 3 hijos	21%	13%	20%	10%	6%	10%
Sin hijos	16%	32%	19%	38%	49%	39%
Tres generaciones	13%	18%	16%	18%	18%	17%
Hacinamiento crítico o medio	30%	18%	28%	15%	4%	13%
Adultos básica incompleta	37%	31%	36%	29%	19%	26%
Adultos básica completa	17%	11%	15%	10%	7%	10%
Adultos media incompleta	21%	18%	21%	16%	11%	15%
Adultos media completa	21%	28%	23%	29%	28%	27%
Adultos superior incompleta	3%	7%	4%	9%	14%	10%
Adultos superior completa	1%	5%	1%	7%	21%	12%
Adultos inactivos con pensión	2%	5%	3%	6%	9%	7%
Adultos inactivos sin pensión	44%	34%	41%	32%	25%	30%
Adultos desocupados	7%	5%	6%	5%	3%	4%
Independientes	15%	16%	15%	17%	12%	14%
Dependientes formales	18%	28%	22%	30%	44%	35%
Dependientes informales	14%	10%	13%	9%	7%	9%
Familiar no remunerado	0%	0%	0%	0%	0%	0%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Panel Casen 2006-2009